

RESEÑAS Y NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

ROJAS ZORRILLA EN CANDELERO

Cuando en el año 2007 se celebró el cuarto centenario del nacimiento de quien fue uno de los dramaturgos de mayor éxito y trascendencia en la hoy llamada década de oro de la comedia española, Francisco de Rojas Zorrilla (1607-1648), el panorama crítico en torno a esta figura era desalentador. Muy reconocido en su tiempo e integrante de ese grupo de "pájaros noveles" que en la segunda y tercera década del siglo XVII amenazaron seriamente la primacía de Lope de Vega en las tablas españolas, no había merecido; sin embargo, la atención debida. Se contaba con el viejo estudio de Emilio Cotarelo y Mori, (*Don Francisco de Rojas Zorrilla. Noticias biográficas y bibliográficas*, Madrid: Imprenta de la Revista de Archivos, 1911), el tomo de la BAE con sus *Comedias escogidas* y las aportaciones bibliográficas y editoriales de Federico Ruiz Morcuende (ed. de *Entre bobos anda el juego* y *Del rey abajo, ninguno*, Clásicos Castellanos, 1931), Raymond McCurdy (*Morir pensando matar. La vida en el ataúd*, ed., pról. y notas de..., Madrid: Espasa Calpe, 1961; *Francisco de Rojas Zorrilla. Bibliografía crítica*, Madrid, C. S. I. C 1965, etc.), Jean Testas (*Del rey abajo ninguno o el labrador más honrado*, *García del Castañar*, ed., intr. y notas de... Madrid: Castalia, 1972) y María Teresa Julio (*La recepción dramática. Aplicación al teatro de Rojas Zorrilla*, 1996). Los manuales e historias de la literatura (de Valbuena a Alborg y Ruiz Ramón, de Arellano a Pedraza o Huerta Calvo) no lo olvidaban, pero quedaba casi restringido a ser, si no el creador de la llamada comedia de figurón, sí uno de sus hitos fundamentales gracias a esa verdadera pieza maestra que es *Entre bobos anda el juego*, comedia que ha tenido una importante fortuna editorial que remata, sin duda, en la magistral edición de Maria Grazia Profeti ya en los finales del siglo pasado (Barcelona: Crítica, 1998).

Dos volúmenes colectivos aparecidos en los comienzos del siglo XXI preludearon el cambio radical en la valoración y, sobre todo, estudio que la literatura Rojas Zorrilla ha recibido en los últimos tres años. Me refiero a dos tomos auspiciados por el Instituto Almagro de Teatro Clásico, verdadero impulsor de este renacer de Rojas. El más interesante a este respecto es el que recoge las actas de las XXII jornadas de teatro clásico celebradas en Almagro en julio de 1999 (*Francisco de Rojas Zorrilla, poeta dramático*, Almagro: Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha, 2000, 420 pp.). En él se complementa la perspectiva sincrónica por medio del estudio de diversas comedias concretas y alguna atribuida (Germán Vega, María Teresa Cattaneo, Sofía Eiroa) o su relación con otros dramaturgos contemporáneos (v. g., Moreto en el trabajo de Enrico Di Pastena), con la perspectiva diacrónica, de singular interés para conocer los vaivenes del reconocimiento de Rojas: véanse particularmente las aportaciones de Couderc, Palacios Fernández y Peláez Martín. Ese mismo año se celebró en Toledo un congreso que, aprovechando la efemérides calderoniana de 2000, unía las figuras de Rojas y el autor de *La vida es sueño*, con el título *Toledo: entre Calderón y Rojas: IV Centenario del nacimiento de don Pedro Calderón de la Barca* (Toledo, 14, 15 y 16 de enero de 2000). Tres años después se publicaron las actas correspondientes (Almagro: Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha, 2003, 240), organizadas muy equilibradamente (seis contribuciones sobre Calderón, cinco sobre Rojas), a cargo de reconocidos especialistas (sólo enumeraré a quienes se ocupan del segundo): Profeti, sobre el

espacio teatral; Navarro Durán, sobre los mecanismos del enredo; María Teresa Julio sobre la oposición amor / dolor; Pedraza sobre Rojas como poeta dramático y González Cañal, quien cierra el volumen con una completísima *Bibliografía crítica*.

Con este bagaje previo, la conmemoración del IV centenario del nacimiento de Rojas Zorrilla constituyó un verdadero acontecimiento que se concretó no sólo en la celebración de varias reuniones —académicas *et non solum*— en torno a él, sino la publicación de diversos volúmenes que constituyen hoy día ya instrumentos de consulta imprescindibles.

Aun a riesgo de olvidar alguno intentare recoger al menos las principales aportaciones, empezando por las secciones monográficas que le dedicaron la *Revista de Literatura* (n.º. 69, 137, 2007) y la joven revista leonesa *Lectura y Signo* (2, 2007). En la primera destacan las aportaciones documentales y textuales de Abraham Madroñal, María Teresa Julio, Paloma Díaz-Mas y Germán Vega, así como los estudios sobre la influencia y proyección del teatro de Rojas: Profeti (Rojas en Italia en los siglos XVII y XVIII, pp. 163-182), Pedraza (sobre la fortuna en el romanticismo español), Menéndez Onrubia y García Lorenzo (sobre la fortuna de Rojas en los teatros madrileños). En *Lectura y signo* se incluyen artículos a cargo de Pedraza, María Teresa Julio y Gemma Gómez Rubio sobre aspectos distintos de la dramaturgia de Rojas (justicia poética, juegos metateatrales, convenciones áulicas). Las aportaciones de González Cañal sobre la transmisión impresa del teatro de Rojas (pp. 217-236) y Elena di Marcello sobre la recepción italiana (pp. 175-190) completan esta sección monográfica. También el *Boletín de la Compañía de Teatro Clásico* le dedicó su número 49 (2007), interesante, aun en su brevedad, por su destinatario, muy amplio y no necesariamente especializado: es imprescindible hacer llegar también nuestros clásicos a un público más general, no universitario ni docente de manera exclusiva.

La larga trayectoria de Felipe Pedraza como estudioso de nuestro teatro áureo no ha dejado de lado la figura de Rojas, antes al contrario: como director del Instituto Almagro de Teatro Clásico a él se debe buena parte del impulso que ha recibido nuestro dramaturgo en la última década (coloquios, seminarios, proyectos de investigación). También le ha dedicado un nutrido ramillete de trabajos ahora recogidos en un valioso volumen de casi cuatrocientas páginas, *Estudios sobre Rojas Zorrilla* (Almagro: Ediciones de La Universidad de Castilla la Mancha, 2007). Si el nombre de su autor ya ha sido destacado en la reseñas de otras publicaciones anteriores sobre Rojas, el recoger ahora todos sus trabajos merece una atención especial. Nadie duda de la utilidad de este tipo de volúmenes recopilatorios: no sólo contribuyen a conocer mejor la obra de un determinado autor, en este caso el toledano Rojas, si no también muestran el método crítico y analítico del investigador y facilitan grandemente la tarea a otros investigadores, al reunir trabajos aparecidos en fechas y lugares muy distantes y, en ocasiones, de difícil acceso. Un método filológico depurado combinado con un gran conocimiento de la bibliografía crítica del teatro áureo y de los textos de nuestros dramaturgos de aquel tiempo sustentan el libro de Pedraza.

Junto a esta novedad, la reedición de de una antigualla, una útil y valiosa antigualla, el libro de Emilio Cotarelo y Mori, ahora con prólogo e índices a cargo de Abraham Madroñal (*Don Francisco de Rojas Zorrilla. Noticias biográficas y bibliográficas por ...*, Edición facsímil con prólogo e índice de..., Toledo: Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, 2007, XCVI + 316 pp.). Publicado originalmente en 1911, la reedición de ahora es oportuna por la utilidad que aún sigue teniendo el libro —aunque el paso del tiempo ha corregido o matizado algunas de las afirmaciones de Cotarelo— y por el complemento del prólogo de Abraham Madroñal, que sitúa a libro y autor en su contexto y añade un índice alfabético muy útil. Es a este último investigador a quien se debe la

mejor valoración del libro de Cotarelo, con numerosas carencias e inexactitudes de juicio pero que encierra un trabajo documental de primer orden y que “sigue teniendo vigencia casi un siglo después de que se editara, como reconocen los estudiosos del poeta, y que se ha convertido en el lugar de cita obligada de todos cuantos hemos querido adentrarnos en la persona y la obra de Rojas Zorrilla”. (Véase Abraham Madroñal Durán, “El libro de Cotarelo”, último apartado de su trabajo “Rojas Zorrilla en Toledo” publicado en las actas del IV congreso Internacional *Rojas Zorrilla en su centenario*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de castilla La Mancha, 2008, pp. 51-74, la cita en p. 63).

Este último volumen mencionado constituye un grueso volumen de 820 páginas que, editado con el buen saber hacer y cuidado habituales del Instituto Almagro de Teatro Clásico, ofrece los resultados académicos del que fue el mayor evento acaecido en 2007 durante el centenario de Rojas. Auspiciado y patrocinado por casi una docena de instituciones, el congreso —y ahora el volumen— pueden servir como buena piedra de toque de lo realizado en ese año conmemorativo. El lector encontrará casi cuatro docenas de trabajos agrupados en conferencia inaugural (a cargo de Francisco Ruiz Ramón), cuatro conferencias plenarias (Cattaneo, Madroñal, Profeti y Tietz), dieciocho ponencias (Piedad Bolaños, José María Díez Borque, Florit Durán, Ana Suárez Miramón, Rosa Navarro, etc.) y veinticuatro comunicaciones. Excuso hacer reseña completa de cada una de las aportaciones: el lector encontrará lecturas sugerentes, interpretaciones nuevas, aportaciones documentales, estudios de recepción, interrelaciones con otros autores, etc. El volumen es representativo de la manera en que se está estudiando el teatro de Rojas y los caminos que sigue este acercamiento.

Todo, o casi todo, lo reseñado hasta ahora se refiere a crítica e interpretación de la obra de Rojas; afortunadamente, también se han publicado trabajos filológicos y bibliográficos que permiten acercarse al dramaturgo toledano por medio de textos fiables y bien anotados. Para ello se hacía necesaria una bibliografía exhaustiva y bien ordenada de lo escrito manuscrito e impreso por Rojas; también del acervo crítico sobre este. Ahora ya contamos con ello gracias al trabajo de tres grandes conocedores del teatro áureo: Rafael González Cañal, Ubaldo Cerezo Rubio y Germán Vega García Luengos (*Bibliografía de Francisco de Rojas Zorrilla*, Kasel: Reichenberger, 2007, 445, pp.). El volumen se organiza siguiendo el orden alfabético dando noticia de comedias, autos, entremeses y una loa, auténticos, atribuidos o pertenecientes a otros escritores pero alguna vez ahijados a Rojas. Primeramente se describen los manuscritos, después los impresos en volumen y las impresiones sueltas. Finalmente, se registran las ediciones, refundiciones y traducciones realizadas con posterioridad a 1830. Siguen unos utilísimos índices de lugares de impresión y venta de ediciones, de impresores editores y libreros, de tesis doctorales, de sueltas con número de serie, cronológico y de ejemplares y manuscritos localizados en bibliotecas. Un instrumento, en definitiva, de primera utilidad.

Crítica, interpretación y bibliografía han ido parejos con lo que a mí me parece más importante de los trabajos en torno a un escritor aurisecular: la edición de sus textos. Sin una buena edición de ellos no se podrá conocer ajustadamente a un clásico, a Rojas, en este caso. Las ediciones de que tengo noticia consiguen, al menos, tres objetivos fundamentales: ofrecer textos filológicamente depurados, hacer llegar Rojas al gran público y, *last but not least*, ampliar el corpus textual difundido hasta ahora. El dramaturgo toledano es mucho más que el autor de *Del rey abajo ninguno* o *Entre bobos anda el juego*. Con la edición de *Donde hay agravios no hay celos* y *Abrir el ojo* (Madrid: Castalia, 2005) Felipe Pedraza y Milagros Rodríguez acercan al gran público —editorial de prestigio, amplia difusión— dos

comedias representativas de lo que el propio Pedraza ha denominado pundonorosas y cínicas. En las primeras —*Donde no hay agravios hay celos*— un aparente planteamiento trágico deviene en toda una serie de contradicciones y paradojas a través de las cuales el escritor juega con parte importante de las convenciones del teatro áureo; en las segundas (*Abrir el ojo*) se ofrece el envés de la trama: “un juego descarado de amores promiscuos y acomodaticios, de constantes contradicciones entre un lenguaje caballeresco y un comportamiento tan innoble como simpático y despreocupado, a ratos absurdo y siempre hilarante” (ed. cit., p. 23). Dos comedias deliciosas, llenas de guiños al lector contemporáneo que el saber filológico de Pedraza y Rodríguez Cáceres desentrañan con pericia.

Filológicamente menos valiosas, pero también interesantes por su recuperación de textos olvidados de Rojas, son las ediciones de *Obligados y ofendidos* (Madrid: Real Escuela Superior de Arte Dramático de Madrid, 2000), divertida comedia de capa y espada ambientada en Salamanca llena de sorpresas, enredos, equívocos y lances de amor; y *Casarse por vengarse* (ed. de Linda L. Mullin, Kassel: Reichenberger, 2007, 422 pp.), más pensada para un público lector no nativo (de ahí el tipo de anotación que se sigue) y una introducción de la que caben destacarse las páginas dedicadas a Blanca, la protagonista principal.

Aparecida este mismo año, la comedia *El jardín de Falerina*, escrita por Rojas (primer acto), Coello (segundo) y Calderón (tercero) y representada en Madrid el 13 de enero de 1636 (con escenografía de Cosme Lotti), ofrece al lector de hoy una comedia singular, ejemplo, por un lado, de una costumbre frecuente en el teatro aurisecular, las comedias escritas en colaboración (véase el ejemplo máximo que conozco en el trabajo de Germán Vega García-Luengos, “Las hazañas araucanas de García Hurtado de Mendoza en una comedia de nueve ingenios: el molde dramático de un memorial”, *Edad de Oro*, X, 1991, pp. 199-210); y, por otro, de comedia caballeresca bien tramada que ha permanecido inédita hasta la fecha. Se debe a Felipe Pedraza y Rafael González Cañal la recuperación de este texto en cuidada edición (Francisco de Rojas Zorrilla, Antonio Coello Ochoa y Pedro Calderón de la Barca, *El jardín de Falerina*, edición, introducción y notas de Felipe B. Pedraza Jiménez y Rafael González Cañal, Barcelona: Octaedro, 2010, 222 pp.). Sus editores han sabido presentar el texto con rigor y documentación de manera que ponen al alcance del lector actual una comedia que supone una “digna y compleja propuesta dramática” (p. 69) en la que abundan el escepticismo moral, la reutilización irónica de mitos caballerescos, el gusto por la fantasía y los guiños culturalistas.

Rojas Zorrilla, no obstante, es autor de cerca de cuarenta comedias a las que habría que sumar un número indeterminado (quizás unas treinta) de textos atribuidos dada la compleja transmisión del corpus literario del toledano. Por tanto, a disposición del lector actual, no se halla ni un 20 de su producción dramática. Mal porcentaje, sin duda, que se ve paliado, sin embargo, por dos empresas editoriales de distinto signo, pero complementarias y que, constituirán, sin duda el punto de partida para toda ulterior investigación sobre Rojas. Me refiero, por un lado, a la página internáutica dedicada a Rojas Zorrilla en los *Clásicos de la Biblioteca Nacional* (http://www.cervantesvirtual.com/FichaAutor.html?Ref=11&idGrupo=Facsimil&portal=42#1_Facsimil, consultada el 18 de noviembre de 2010), donde es posible encontrar la reproducción facsímil de las *Parte primera de comedia* (Madrid: María de Quiñones a costa de Pedro Coello, 1640) y *Parte segunda* (En Madrid: en la Imprenta de Francisco Martínez, a costa de Pedro Coello ..., 1645), y una veintena de obras según impresos o manuscritos de época.

De mayor calado es el primer tomo del proyecto que tiene por objetivo la publicación de las obras completas del toledano: Francisco de Rojas Zorrilla, *Obras completas*.

Primera parte de comedias: No hay amigo para amigo. No hay ser padre siendo rey. Donde hay agravios no hay celos, Casarse por vengarse. Edición crítica y anotada del Instituto Almagro de teatro clásico, dirigida por Felipe B. Pedraza Jiménez y Rafael González Cañal. Es coordinadora del volumen Elena E. Marcello (Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2007, 776 pp.). Estamos ante el primer volumen de un proyecto de envergadura que nos devolverá, pulcra y rigurosamente editado, el acervo teatral de Francisco de Rojas Zorrilla. En esta primera entrega, Rafael González Cañal se hace cargo de la edición de los preliminares de la *Primera parte de comedias* y de *No hay amigo para amigo*; Enrico di Pastena de *No hay ser padre siendo rey*; Felipe Pedraza y Milagros Rodríguez de *Donde hay agravios hay celos* y María Teresa Julio de *Casarse por vengarse*. Todas las introducciones, a cargo, como se constata, de reconocidos especialistas en la materia, siguen un esquema similar, los textos van ricamente anotados al pie, si bien se deja todo el aparato de variantes para el final del libro. De esta manera se complace al lector no experto permitiendo una lectura comprensiva del texto por medio del complemento de la anotación al pie, pero también al filólogo experto que encontrará en las pp. 553-742 rico material ecdótico. Cuenta también con un buen acompañamiento bibliográfico y de índices. En una empresa de estas características no es difícil que se escape alguna errata, que se pudiera haber matizado quizás mejor la lectura y anotación de algún verso (véanse por ejemplo las consideraciones efectuadas por María Luisa Lobato en la *Revista de Literatura*, enero-junio, vol. LXIX, nº 137, 371-377), pero nada que impida la lectura adecuada del texto y, sobre todo, que pueda empañar lo que es más importante: gracias a esta empresa, Rojas Zorrilla íntegro estará al alcance de los lectores del siglo XXI.

Cuando, en su discurso de ingreso en la Real Academia Española, Azorín describe a los “Palaciegos” de aquella *Hora de España* entre 1560 y 1590, hace referencia a los distintos tipos de cortesanos que se pueden encontrar: “Hay servidores en todas las puertas. Unos tienen derecho a estar cubiertos. Unos tienen derecho a ir delante del rey y otros están obligados a ir detrás. Los menores aumentos en el favor son acogidos con entusiasmo. Si el rey, por inadvertencia o cortesía, manda cubrirse a un cortesano, se apresura éste a darle las gracias al monarca por la merced de la grandeza que acaba de hacerle. Tal sucede en *Hernani*. Y tal sucede en *García del Castañar*”. Yo, que no soy cortesano, permanezco descubierto, no sin una leve inclinación de cabeza, ante la magnitud del esfuerzo y los resultados obtenidos por el Instituto Almagro de Teatro Clásico que nos han devuelto a uno de los grandes dramaturgos del Siglo de Oro: Francisco de Rojas Zorrilla.

José Montero Reguera
Universidad de Vigo

AHUMADA, Ignacio (dir./ed.), *Diccionario bibliográfico de la metalexigrafía del español (años 2001-2005)*. Jaén: Publicaciones de la Universidad de Jaén, 2009, xvi+260 pp.

Cuando reseñábamos en las páginas de esta revista¹ el antecedente de la obra que ahora nos ocupa —nos referimos, claro está, al *Diccionario bibliográfico de la metalexigrafía del español (orígenes - año 2000)*—, cerrábamos entonces nuestro comentario expresando el deseo de que la obra continuara con sucesivas ediciones de recopilaciones de bibliografía sobre el tema cubriendo periodos temporales sucesivos. Tras relativamente poco tiempo —aquellas líneas las redactamos en 2006— nuestros deseos se vieron cumplidos y en 2009 salió la edición dedicada al quinquenio 2001-2005.

¹*Hesperia*, X, 2007, pp. 245-248.

Sería ocioso volver a disertar aquí sobre la estructura y metodología de la confección de la obra, ya que es fiel heredera —o continuadora— de su antecesor. El único cambio en la estructura de la bibliografía orgánica que menciona el director de la obra en la “Presentación” es la clasificación mucho más detallada en el área de la lexicografía pedagógica, reflejo fiel del creciente interés y preocupación que sienten los especialistas en lexicografía por las necesidades del profesorado y alumnado, tanto hispanohablante nativo como extranjero.

Otro dato que se desprende de la cantidad de bibliografía recogida es el cada vez mayor interés de los investigadores por los diccionarios del español ya publicados en diversas épocas y lugares. Según las palabras del director del proyecto, “en este sentido, el número de referencias sitúa el campo dedicado a la historia de la lexicografía (núm. 2) en el de mayor atención por parte de los estudiosos” (p. xvi).

Antes de finalizar la breve noticia sobre el volumen queríamos comentar un aspecto referente a la selección de las fuentes: afirma el prof. Ahumada en la “Presentación” que “nuestro principal objetivo se ha centrado en las revistas especializadas, tanto las publicadas en España e Hispanoamérica como en los países de nuestro entorno cultural²” (p. xv), igual que menciona también otras fuentes, como capítulos en volúmenes colectivos, actas de congresos, prólogos de diccionarios, etc. El punto débil que tiene la obra, ya que seguramente encubrirá algunas lagunas bibliográficas, son precisamente las revistas y obras colectivas publicadas fuera de este “entorno cultural”. El índice de revistas recoge gran parte de las publicaciones periódicas españolas y latinoamericanas, igual que las principales revistas especializadas publicadas en el Occidente europeo —huelga decir que éstas son generalmente consagradas a la lingüística y/o filología románicas—. No obstante, la representación de las fuentes oriundas del Centro y el Este europeo parece ser más bien fortuita y es muy probable que así pasen desapercibidos trabajos como mínimo interesantes que estudian aspectos de metalexicografía hispánica desde otra perspectiva. De sumo interés serían también aportaciones de los hispanistas asiáticos relacionadas probablemente con cuestiones de crítica de diccionarios y de lexicografía pedagógica o las que estudien aspectos de lexicografía bilingüe con español y lenguas asiáticas, y redactadas desde el punto de vista de personas que no son hispanohablantes nativos.

Pero que no se nos malinterprete: la acogida que le damos al nuevo volumen del *Diccionario bibliográfico de la metalexicografía del español* es decididamente positiva y estamos seguros de que pronto será —de hecho ya lo es— un repertorio de consulta muy útil para cualquier estudioso o interesado en general en cuestiones de lexicografía hispánica. Y volvemos a expresar nuestro deseo que la obra no se pare aquí y que se sigan publicando sus descendientes que cubran los periodos venideros (otros quinquenios, o quinquenales, como decíamos nosotros en nuestro “entorno cultural”).

Ivo Buzek
Universidad Masaryk de Brno

²La cursiva es nuestra; cabría precisar qué se entiende por el término.